

ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA
2012



Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)
ISBN: 978-84-15463-31-3

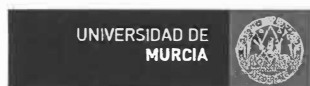
Literatura medieval-Historia y crítica.
Martínez Pérez, Antonia
Baquero Escudero, Ana Luisa
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

FICCION, MITO Y REALIDAD DE LA VOZ *MINA* EN LA EDAD MEDIA²⁰⁷⁹

MIGUEL ÁNGEL PUCHE LORENZO
Universidad de Murcia

RESUMEN:

A través de este trabajo pretendemos acercarnos a los usos recibidos de la voz “mina” durante la Edad Media, para ello se necesario abordar, aunque sea de manera breve, el nacimiento de esta voz en el castellano medieval, por una parte, y su uso como recurso literario, por otra. La mina se convierte en un tópico para poetas y narradores, para sabios y cronistas, para escribanos y nobles, lo que implicó, inevitablemente, que se transmitiera un concepto con importantes variaciones semasiológicas y onomasiológicas, gráficas, léxicas y semánticas, tal como ha quedado reflejado a partir de los testimonios escritos del periodo al que nos acercaremos.

Palabras-clave: lengua medieval, literatura medieval, historia del léxico, historia de la lengua, minería.

ABSTRACT:

Through this work we try to approach the applications of the word “mine” in the Middle Ages. We will briefly deal with the birth of this voice in medieval Castilian, on the one hand, and its use as a literary device on the other. The mine becomes a topic for poets and storytellers, for scholars and the aristocracy which inevitably meant the transmission of a concept with significant onomasiological and semasiological, graphic, lexical and semantic variations, as it has been reflected from the written records of the period to which we will study.

Key-words: medieval language, medieval literature, history of the lexicon, history of the language, mining.

A través de este trabajo, pretendemos acercarnos a los usos recibidos de la voz “mina” durante la Edad Media. Desde la antigüedad, la Península Ibérica se caracterizaba por poseer unos recursos minerales de extraordinaria valía para los diversos pueblos que en ella se asentaron²⁰⁸⁰. Por este motivo, la extracción de mineral y la mina fueron actividades y realidades comunes para los habitantes de este territorio, lo que implicó, inevitablemente, que se transmitiera un concepto con importantes variaciones semasiológicas y onomasiológicas, gráficas, léxicas y semánticas, tal como ha quedado reflejado a partir de los testimonios escritos del periodo al que nos acercaremos. En justa medida, parece oportuno advertir desde un primer momento que nuestra aproximación se realizará al concepto relacionado con esa realidad dejando, por tanto, a un lado otros significados que posee esta voz como el militar o la

²⁰⁷⁹ Este trabajo se ha realizado merced a los proyectos *Diccionario Histórico de la Minería: Prolegómenos* (11845/PHCS/09) y *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica (fase de desarrollo)* (HUM2007-60012/FILO), financiados por la Fundación Séneca y por el Ministerio de Educación y Ciencia respectivamente, incorporados a la Red Temática “Lengua y Ciencia” FFI2009-05433-E.

²⁰⁸⁰ Esta situación se volvería a repetir con el transcurrir de los siglos, como bien anotó Luis de la Escosura a mediados del siglo XIX al opinar “Es cosa singular, observa juiciosamente un autor que, escitados (sic) los romanos por la esperanza de una fortuna rápida, venían a España a centenares en busca de riquezas, como diez y seis siglos después, por un capricho del destino, los descendientes de los Iberos cruzaban los mares en busca de la plata y oro de las Américas.” en Díez de Revenga Torres, Pilar y Puche Lorenzo, Miguel Ángel (eds.), *Viage metalúrgico por el litoral del Mediterráneo*. Anexos de la *Revista de Lexicografía*, 10, A Coruña, 2008, p. 49.

unidad de peso, puesto que en este último caso confluye con otra voz de origen griego que equivale a cien dracmas, como ya recogió Isidoro de Sevilla en el *Libro XVI* de las *Etimologías*²⁰⁸¹.

La tierra, como respondió Epicteto al emperador Adriano, “es vno de los quatro elementos, engendradora e comedora de todas las cosas que so el çielo son”²⁰⁸² y de ella don Juan Manuel escribió que la hizo Dios “porque se criasen en ella todas las cosas de que él sea servido et loado, et los homes para cuyo servicio fizo Dios todas las cosas de la tierra porque se mantengan et se aprovechen dellas”²⁰⁸³. En su interior se esconden riquezas, piedras preciosas, metales que el hombre ha querido y aún desea conseguir mediante la exploración de sus entrañas. Si esos bienes pueden crear riqueza en quien los posee, también alimentan la codicia, la guerra y la muerte. Oro, plata, cobre o bronce servían para crear joyas, utensilios, para adorar a la divinidad o la unión con ella “E el que los degolló, que le dezién Doroteo, vio las sus almas, vestidas de vestiduras muy claras e de piedras preciosas, levar para el cielo”²⁰⁸⁴, sin embargo el hierro también hallado allí, pensado en un principio como adelanto para la humanidad, se convierte en instrumento de guerra y muerte, lo que lleva a Isidoro de Sevilla a afirmar “Su utilización, con el tiempo, fue degenerando vergonzosamente, pues lo que al principio se utilizaba para trabajar la tierra terminó por emplearse hoy día para derramar sangre”²⁰⁸⁵. Del mismo modo, junto a las riquezas que proporciona y en consecuencia ser sinónimo de fuente, en ella reposan los restos de los hombres convirtiéndose en su sepultura, con la excepción de María, madre de Jesús, y desde su interior se accede al infierno e, incluso, al purgatorio dentro del imaginario medieval como podemos leer en las *leyendas de los Santos* “e abrióse la tierra dentro del cerco, e apareció y un pozo muy grande e muy fondo, e mostról Dios que y era un lugar de purgatorio... E dende yendo a otro lugar, vio unos omnes bivos arder en [e]l fuego, e los diablos quemávanlos fasta las entrañas”²⁰⁸⁶. De todo ello se nutrirá la voz mina durante el Medioevo hispánico.

Como no puede ser de otra manera, nos enfrentamos a una cuestión de dimensiones extraordinarias que difícilmente podrá resolverse en un breve estudio. No obstante, intentaremos plantear los principales objetivos que dejarán buena cuenta de la apasionante y misteriosa vida de una palabra desde el léxico hasta la literatura. Ello se explica puesto que será necesario abordar, aunque sea de manera breve, el nacimiento de esta voz en el castellano medieval, por una parte, y su uso como recurso literario, por otra. La mina se convierte en un tópico para poetas y narradores, para sabios y cronistas, para escribanos y nobles. La mina extrapola su riqueza material tangible a una ficción, a convertirse en un mito a través de procesos metafóricos que enriquecen de manera extraordinaria un campo de trabajo que, hasta ahora, solo ha sido atendido desde el ámbito de estudio que ha planteado el proyecto de investigación de Pilar Díez de Revenga en la Universidad de Murcia.

El uso de la mina como tópico, como metáfora en la literatura no era nuevo durante la Edad Media, de hecho podríamos pensar en un recurso heredado de la antigüedad clásica. La tierra escondía tesoros y las minas eran los depósitos naturales que los custodiaban, por ello a lo largo de la historia se llegaron a considerar espacios sagrados cuya apropiación indebida o violación de su contenido se traducían en una maldición para el hombre. Algo que provocó el nacimiento de numerosas leyendas y episodios mitológicos en las más diversas culturas del mundo. El bien o el enriquecimiento que proporcionaban las entrañas de la madre tierra también podía ser causa de perdición o de muerte. Motivo más que suficiente para que naciera lo que se conoce como mina mortal. Si nos acercamos a los antecedentes más remotos, observamos cómo Ovidio en las *Metamorfosis*, al abordar el tema de las

²⁰⁸¹ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías. Edición bilingüe, II (Libros XI-XX)*. Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel A. (eds.). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, p. 315.

²⁰⁸² Óscar Bizarri, Hugo (ed.), *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*. Madrid, Iberoamericana, 1995, p. 110.

²⁰⁸³ Don Juan Manuel, *Libro del caballero et del escudero* en *Biblioteca de Autores Españoles (Escritores en prosa anteriores al siglo XV)*, LI, recogidos e ilustrados por Pascual de Gayangos, Madrid, Atlas, 1952, p. 256.

²⁰⁸⁴ Baños Vallejo, Fernando y Uría Maqua, Isabel, *La leyenda de los Santos (Flos Sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, p. 162.

²⁰⁸⁵ San Isidoro de Sevilla, *Etimologías, op.cit.*, p. 309.

²⁰⁸⁶ Baños Vallejo, Fernando y Uría Maqua, Isabel, *La leyenda de los Santos, op.cit.*, pp. 87-88.

diferentes edades del hombre, incluye lo siguiente:

... se penetró en las entrañas de la tierra y se excavaron los tesoros, estímulo de la depravación, que ella había escondido llevándolos junto a las sombras de la Estige. Y ya había aparecido el hierro dañino y el oro más dañino que el hierro; apareció la guerra, que combate valiéndose de ambas y con mano sangrienta blande las armas que tintinean.

El respeto hacia lo sagrado parece ser la advertencia que nos lanza Horacio en sus *Odas*:

a respetar se avenga el oro oculto
bajo tierra, escondrijo propio
para él, y su ávida mano no ponga
en nada sacro para humanos usos

Y acercándonos a la península ibérica, en la *Epítome de las Historias Filípicas*, Justino aborda el tema que relaciona y vincula lo sagrado con el interior de la tierra:

[Galicia] es riquísima en cobre, plomo y también en minio... En los territorios de este pueblo está la montaña sagrada, a la que se considera un sacrilegio excavar con hierro, pero si alguna vez el rayo hiende la tierra, cosa que en estos lugares es bastante frecuente, se permite recoger como un regalo del dios el oro que ha quedado al descubierto.

Por tanto, será frecuente este uso en la literatura posterior, no solo medieval, sino también en siglos venideros, como podemos advertir en la silva “Al que cavaba una mina” de Quevedo. Incluso, podemos localizar una reinterpretación y reelaboración muy interesante del tópico de la mina en Cervantes, pues en “El curioso impertinente”, novela corta que forma parte de *El Quijote*, se va más allá y la mina constituye en este caso un tópico erótico que raras veces podrá encontrarse en la literatura. Ante la propuesta de Anselmo hacia su amigo Lotario, para que enamore a su mujer, este se expresa de la siguiente manera:

Buena es tu esposa Camila... Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué intentas ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote en peligro que toda venga abajo, pues, en fin, se sustenta sobre los débiles arimos de la flaca naturaleza?²⁰⁸⁷

Con estos antecedentes y consecuencias pretendemos ahondar ya en la cuestión que realmente nos ocupa en estos momentos, y lo primero que debe ser causa de atención es la denominación de ese lugar que se encuentra en el interior de la tierra. Nos estamos refiriendo en todo momento a la voz *mina*, no obstante, al situarnos en el medioevo, nuestra sorpresa puede ser enorme cuando percibimos que esa voz no aparece prácticamente en los textos que se escribieron durante ese periodo. El *Diccionario etimológico de Corominas-Pascual*²⁰⁸⁸ nos dice que *mina* procede del céltico y que llegó al castellano a partir del francés *mine*. Aunque ofrece una primera documentación de la palabra en el *Vidal Mayor* de 1296, nos indica que esta es ciertamente dudosa pues podría deberse, esa es nuestra opinión, a que no se desarrollara la abreviatura de *minera* por parte del editor, por ejemplo. Tras una exhaustiva explicación acerca del origen y devenir de la palabra, establece una aparición tardía, siglos XV y XVI, generalmente en obras de carácter jurídico, como el *Ordenamiento de Alcalá*, pues antes lo común, según esta obra, era *minero*, voz que ya en el XVI quedó anticuada. Tras la aparición de este galicismo en castellano, se producirá de nuevo una confluencia terminológica al crearse el adjetivo *minero* mediante un proceso de derivación de esa nueva voz.

Efectivamente nos encontramos ante un galicismo que desterró a otras denominaciones

²⁰⁸⁷ El tema de la mina mortal ha sido estudiado ampliamente por José Manuel Pedrosa, cuyo trabajo hemos consultado; por ello los ejemplos que hemos incluido aquí no se citan por las obras originales sino a partir del artículo de ese autor. Véase, por tanto, para ahondar en estas cuestiones, utilizadas de forma periférica en el contexto de nuestra investigación, José Manuel Pedrosa, “La leyenda de la mina mortal: Ovidio, Cervantes, Quevedo, Alberti, Cela... y la tradición oral”, *Revista de Abençoares*, 6, 1999/2000, pp. 135-151.

²⁰⁸⁸ Corominas, Joan y Pascual, José Antonio, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, s.v. mina.

tradicionales para ese lugar subterráneo donde se depositan o encuentran minerales útiles para el hombre, que eran las de *minero* o *minera*, aunque desde este primer momento existirá cierta controversia en cuanto al término más apropiado en castellano. Controversia esta que se deduce de los testimonios lexicográficos, pues si hacemos caso de ellos solo tendríamos que referirnos a la primera de estas voces, *minero*. Somos conscientes de que existían otras denominaciones patrimoniales surgidas por la convivencia cultural y lingüística que caracterizó a este territorio, desaparecidas unas o especializadas otras con el tiempo. Nos referimos a *almadén*, *venero*, *vena*, *criadero* o *cava*, procedentes del árabe o del latín e introducidas por diferentes vías y en diferentes épocas. Tanto Nebrija, como la primera de estas obras que editó la Real Academia, recogen *minero* con ese significado, aunque por lo tardío de las fechas, 1495 para el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija, y ya el XVIII para el *Diccionario de Autoridades*, también se incorpora la voz *mina*, con acepciones diferentes en ambos casos. No obstante, al recurrir a los testimonios del periodo acotado, la Edad Media, comprobamos con facilidad cómo la más frecuente y, en consecuencia, con mayor peso dentro de la tradición patrimonial del castellano es *minera*. No sorprenderá que en el *Lapidario* alfonsí sea la única representación gráfica que actúa de testimonio de aquello que decimos: “De color es negro et su *minera* es en tierra de Egipto. Et a atal virtud que si después que es sacada de la *minera* e alimpiada assi como deue e la molieren e la dieren a beuer con azeyte al que ha la postema, sanara”, “Piedra es que aman & precian mucho los omnes & es muy pesada mas que otra que se falle en *minera* nin sobre tierra”, “Piedra es que quando la sacan de la *minera* es muy sin resplandor, pero quando la pulen...” o “Et como quier que la *minera* destas piedras es fallada en muchas partes la meior de todas es la de tierra de india que fallan cabo la mar”²⁰⁸⁹.

Esta acepción de la voz *minera* se hace indiscutible a través de los testimonios que hemos hallado en obras jurídicas: “Et si en su hereditat sacare ho podiere sacar fierro non deue el Rey calonia nin lo deue embargar por fuero e puede fer toda *minera* en su hereditat” del *Fuero de Navarra*²⁰⁹⁰ (s. XIV) o “VII que fabla de las *mineras* de oro e de plata e de plomo que fueren falladas en todo el Regno. Todas las *mineras* de plata e de oro e de plomo e de otra cosa qualquier que *minera* sea en el sennorio del Rey ninguno non sea osado de labrar en ella” en el *Ordenamiento de Alcalá de Henares*²⁰⁹¹ (s. XIV); y también historiográficas y literarias en las que se menciona el tipo o calidad de un mineral localizado bajo la tierra de la superficie descrita, como se aprecia en *Mar de Historias* de Pérez de Guzmán²⁰⁹²: “Leese que açerca de la çibdat de Yconia fue fallada vna *minera* de oro puro”; o en *El Victorial* de Díaz de Games: “e dende a poca de ora hera toda la tierra llena de ahumadas, e vinieron muy mucha gente a aquellas peñas donde el capitán estava. Hera toda *minera* de alcohol”²⁰⁹³.

No obstante, desde fechas tempranas la voz se enriquece semánticamente con otros matices motivados, en parte, por la herencia clásica que se transmite a través del enciclopedismo medieval y la literatura sapiencial.

La tierra atesora en el subsuelo otros bienes, amén de los que puede obtener el hombre en la superficie. Su extracción artificial se asemeja a otro bien que también procede de su interior, como es el agua. Ese paralelismo lleva a crear al imaginario medieval el tópico de *minera* como fuente y lo que nace como un uso metafórico, se afianzará en siglos posteriores como una acepción más de la palabra. Dado que este nuevo uso podría causar alguna duda en el lector, se introduce la definición del término en este sentido, con el fin de no llevar a equívoco alguno. Así se observa en *De secreto secretorum* de Juan Fernández de Heredia: “Et generalment no se troba ningun

²⁰⁸⁹ Son numerosos los ejemplos que se podrían extraer, pero solo hemos seleccionado una muestra a todas luces representativa. Alfonso X el Sabio, *Lapidario*, [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹⁰ *Fuero de Navarra*, Pedro Sánchez-Prieto Borja (ed.), Alcalá de Henares, Universidad, 2004 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹¹ *Ordenamiento de Alcalá de Henares*, 1348, Frank Waltman y Patricia Martínez de la Vega (eds.), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹² Pérez de Guzmán, Fernán, *Mar de Historias*, c1455, J. Domínguez Bordona (ed.), Madrid, La Lectura, 1924, [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹³ Díaz de Games, Gutierre, *El Victorial*, 1431-1449, R. Beltrán Llavador (ed.), Madrid, Taurus, 1994 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

animal viuient ny crexient o de *minera*, que quier tanto dezir magnador de agua²⁰⁹⁴. No será raro a estas alturas y, en justa correspondencia, leer sin duda alguna el siguiente pasaje que forma parte de la *Biblia romanceada*: “por tanto assy dize adonay ahe que yo uarajare la tu uaraja & uengare la tu uengança & yo le ssecare el ssu mar & ssecare la ssu *minera* & ssera babjlonea tornada²⁰⁹⁵.”

La riqueza nacida a través de la equivalencia y acrecentamiento semántico surgido en la pareja *minera* y *fuelle* no se queda ahí. En ambos casos se extrae de forma natural o artificial un elemento subterráneo, generalmente beneficioso y enriquecedor. Este hecho, hasta ahora exclusivo de los minerales o el agua, a causa de la metáfora se extrapola a otras realidades. Nos referimos al hombre en cuanto ente espiritual que guarda en su interior, como si de una *minera* se tratara, bienes intangibles, pero provechosos y admirables para el significado que formaría la lexía medieval *omnes buenos*. El hombre, dividido en cuerpo y alma, o los dioses, solo alma, son fuente de virtudes que manan para el beneficio de quien está a su alrededor. Este “nuevo” significado se encuentra en los primeros textos que hemos localizado. De hecho, la sabiduría, como bien intangible, está en el interior del alma medieval y puede brotar como fuente o extraerse como un rico mineral. Por ello, en los *Bocados de oro* se establece esa relación inequívoca y para nosotros: “E dixole Abrachis: Señor de la sapiencia, ¿qual es la primera cosa que ha de aprender el que demanda la sapiencia? E dixole: Por que el alma es *minera* de todas las sapiencias, es la primera cosa que le conviene a demandar²⁰⁹⁶.”

Esta imagen se convertirá en un tópico literario de gran recurrencia para los poetas medievales que acudirán a ella por la correspondencia creada entre *minera* y *fuelle*, siempre con la intención de describir la valía interior del hombre o bien en una correspondencia lineal con fuente. Micer Francisco Imperial utiliza ambas imágenes cuando escribe:

Todas lo dotemos en una armonía
que sea onesto, de faz deleitosa;
fuelle e *minera* de grant cortesía,
su vida guardada e muy religiosa...

Junto a

Son frías las aguas e otras calientes
siguiendo Natura que las cosas guía,
ca si se mezclasen, cada qual ternía
su propia natura con sus accidentes.
Si esta juntança fuesse de *minera*
fría e caliente, sin dubda diría
embrión formarse por esta manera,
la una caliente, la otra más fría,
ca amas eguales ser nunca podría...²⁰⁹⁷

Como así se advierte también, por ejemplo, en las *Coplas de la panadera*:

Tú, Señor, que eres *minera*
de toda virtud divina,
sácale tu melezina
de la tu sancta triaquera...²⁰⁹⁸

²⁰⁹⁴ Fernández de Heredia, Juan, *De secreto secretorum*, 1376-1396, J. M. Cacho Bleuca (ed.), Zaragoza, Universidad, 2003 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹⁵ *Biblia romanceada*, c1400, M. Lazar, Fco. J. Pueyo, A. Enrique (eds.), Madison, Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1995 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹⁶ *Bocados de oro*, a1250, M. Crombach (ed.), Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971, [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹⁷ Ambos ejemplos pertenecen a Imperial, Francisco, *Poesías [Cancionero de Baena]*, a1409, B. Dutton, J. González Cuenca (eds.), Madrid, Visor, 1993 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²⁰⁹⁸ *Coplas de la panadera*, 1445, P. Elia (ed.), A Coruña, Toxosoutos, 2002 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

Este uso metafórico no es exclusivo de la creación literaria sino que se extiende a otro tipo de obras, como hemos podido hallar en la producción científica de los textos emanados del *scriptorium* alfonsí. Por ejemplo, en el *Picatrix* suele ser este un recurso válido para extraer los mayores beneficios de los planetas: “Dixo el compilador. Mercurio es cabeça de tod saber & minera de toda art.” o “Coniurote por artamis; sennor de çuç del oro & *minera* de toda luz ...”²⁰⁹⁹

Es en este tipo de creación en la que se sigue explotando o manifestando la riqueza semántica adquirida por esa palabra. Se había establecido la similitud entre *minera* y *fuelle*, lo que había proporcionado la imagen metafórica que hemos comentado. Ha sido hasta ahora una fuente simbólica que genera bienes espirituales, pero en determinados campos del saber esta imagen no es suficiente. El hombre está constituido en gran parte por agua, por líquidos, que deben fluir desde su interior como una fuente. En ese sentido se genera de nuevo la correspondencia fuente/ minera y es este último término el que se utiliza con verdadera frecuencia en tratados de medicina tardomedievales. Esos líquidos no siempre serán beneficiosos por lo que la fuente podrá proporcionar un bien al hombre o podrán ser la causa de su muerte. El *Gordonio* es un característico ejemplo de esto que decimos: “E sy fuere por otros miembros sientese el peroxismo: & algunas vegadas se esconde & siente dolor enel lugar donde es la *minera* desta materia veninosa.” o “pues pudreçese la materia quando esta ayuntada & no puede auentar & destruyrse & sobreescalientase el coraçon: o porque el fumo podriro va al coraçon: o escalientase vna parte con otra fasta que viene de la *minera* fasta el coraçon.”²¹⁰⁰

Vista la riqueza expresiva adquirida por esta voz en los textos medievales castellanos, es necesario indicar que no nos hemos olvidado de su competidora, nos referimos a *minero*. A pesar de las indicaciones ofrecidas por la lexicografía, tanto Alonso de Palencia como Nebrija, no es esta la voz más frecuente durante la época estudiada. Se localizan ejemplos que mantienen la misma distribución semántica que *minera*, aunque con un índice de aparición mucho menor. Sí se puede afirmar que desde un primer momento ambas tuvieron que convivir con un idéntico valor, como demuestra la alternancia observada en los *Bocados de Oro*, dado que, junto al ejemplo incluido con anterioridad, se encuentra el siguiente: “La verdadera sapiencia es *minero* de toda ventura e demostrador de todos enseñamientos e amatador de todo mal”²¹⁰¹. A partir del siglo XIV, no obstante, esta forma parece ser la utilizada para los propósitos que nos transmite la lírica compilada en cancioneros. Sirve esta imagen para abordar desde tonos satíricos

Veamos en este conclave
a fray Cristóbal Platero
con tenazas, sello y llave
de todo falso *minero*,
y diciendo el Provincial,
si queréis saber sus mañas,
a Dios en cruz de metal
él le rayó las entrañas.²¹⁰²

a otros más serios mediante los que se intenta ensalzar a algún personaje de la nobleza de los que se pretende obtener su *captatio benevolentiae*

Señor de sabia cordura,
de grand esfuerzo *minero*,
de virtud, claro luzero,

²⁰⁹⁹ Alfonso X el Sabio, *Picatrix*, 1256, L. A. Kasten y J. J. Nitti, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁰ *Gordonio*, 1495, J. Culi y C. Wasick (eds.), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰¹ *Bocados de oro*, a1250, M. Crombach (ed.), Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971, [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰² *Coplas del Provincial*, 1465-1466, J. Rodríguez Puértolas, Madrid, Castalia, 1989 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

de linaje, gran altura²¹⁰³
 Vos, de lealtad *minero*,
 del Rey vida más que cierta,
 mandad a vuestro portero
 que, por Dios o por dinero,
 nunca me niegue la puerta²¹⁰⁴

En el escritor donde mejor se refleja todo esto que decimos es en Juan del Encina, puesto que le sirve para aplicar su uso metafórico a cualquier aspecto de la vida espiritual y cortesana. Desde lo divino

A ti solo demos gloria,
 dechado de la virtud,
 sanidad de la salud,
 triunfo de la vitoria,
minero de claridad
 y bondad

hasta lo humano

Y la justicia primero [...]
 eres justo y verdadero:
 pues onrras tan por entero
 los santos por santos modos
 mira mira justiciero
 quel metal de tal *minero*
 debes onrrar sobre todos.

Desde la muerte

¡O muerte, mortal *minero*,
 de mil maneras de muertes,
 donde los flacos y fuertes
 todos van por un rasero

hasta lo vital de la corte

Es un plazer plazentero
 que muy mucho nos deporta;
 es la corte vida corta
 para quien va sin dinero;
 y es la corte un gran *minero*
 de cien mil trages y galas,
 adonde al galán grossero
 le traen al repostero
 por corredores y salas.

Y la grandeza espiritual de algunos que la habitan

En ellos se ensalça grandeza de estado [...]
 y son a los buenos perfeto dechado,
 y son vn *minero* de bien acabado,
 y fuente do mana perfeta bondad²¹⁰⁵

A estas alturas de nuestro trabajo, aún no hemos mencionado qué sucede con la voz *mina*, la causante de que decidiéramos indagar en su vida hasta ahora secreta. Partiendo, como decíamos, de

²¹⁰³ Guevara, *Cancionero de Gómez Manrique*, c1460-c1480, Fco. Vidal González, Madrid, Cátedra, 2003 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁴ *Cancionero de Pero Guillén*, a 1492, B. Dutton (ed.), Salamanca, Universidad, 1990 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁵ Todos los ejemplos aquí incluidos pertenecen a Juan del Encina, *Poesías*, 1481-1496, Ó. Perea (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2003 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

su significado como depósito de minerales y su extensión metafórica de fuente, emanada, sin lugar a dudas, de aquel y dejando a un lado otras acepciones, como la militar o la cueva que se realiza para llegar de manera subterránea hasta un territorio determinado, percibimos que no será hasta finales del siglo XIV y siglo XV cuando esta palabra forme parte del entramado léxico de los textos elaborados en ese periodo, cuando irrumpe este galicismo con fuerza en la vida de una lengua. La descripción de un criadero de mineral se muestra tanto en obras historiográficas, como la *Crónica de los Reyes Católicos*: “Segúnd avemos recontado, el año antepasado partieron treynta e çinco naos de los puertos de la mar que son en el Andalucía, para yr a la tierra donde avía la *mina* del oro.”²¹⁰⁶, como en otras literarias, de hecho en el *Cancionero de Juan Fernández de Íxar* leemos “e sy esto non faze, non avra otro provecho syno el afán e trabajo, e sera asy como aquel que ha fallado vna *mina*²¹⁰⁷ de oro, e por pereza de non lo traer a su casa...”.

La aparición de esta voz conllevó un desplazamiento paulatino de las más comunes hasta ahora, *minero* y *minera*. Este comenzó abarcando el ámbito terminológico hasta llegar al metafórico o figurado que tanto había dado de sí en la literatura. De forma que los logros semánticos conquistados comienzan a mostrarse como propios de *mina*, y su similitud con el lugar recóndito y escondido *sub terra* que proporciona riqueza, como una fuente o manantial, se convierte a partir de este momento en una imagen también habitual. El novedoso galicismo había iniciado su andadura con tal seguridad que sería asimilado con rapidez por la lengua receptora, de manera tan contundente que en poco tiempo sería visto como una palabra más del idioma y los hablantes dejaron de percibirlo como si de un extranjerismo se tratara. Los ejemplos se multiplican a la hora de analizar el sentido que estamos describiendo, sirvan de muestra el caso de Pedro Marcuello:

“I ruego a nuestra Señora,
porque de rogar es digna,
quiera ser procuradora
por ellos y rogadora
ante la tu faz diuina,
porque de la fuente y mina
de tus gracias es [la] llaue...”²¹⁰⁸

o Fernando de la Torre: “Vos, no la liueral e franca, mas la *mina* o venero de la grand liberalidad e franqueza”²¹⁰⁹.

Hasta aquí llega nuestro recorrido. Está claro que hemos dejado a un lado, de momento, las concomitancias y paralelismo que surgirán con otras voces como *mena* o *venero*, pero eso merece un trabajo diferente. Creemos que el resultado obtenido es de gran importancia dentro de la historia de la lengua y del léxico español. Hemos comprobado cómo la extensión metafórica de las voces *minera* y *minero* proporcionó una gran vitalidad y recurrencia de este tópico en el seno de la literatura castellana, al lado del significado primigenio, lineal o especializado, si se puede hablar de especialización en esos momentos. Dado que la literatura asimiló y cultivó la nueva acepción, no es de extrañar que la aparición tardía de un galicismo asumiera con rapidez las funciones adquiridas por aquellas voces y paulatinamente las fuera postergando hasta hacerlas desaparecer. Incluso, y esto es lo que nos parece de especial relevancia, la aparición de ese galicismo se documenta tempranamente en la literatura abarcando el ámbito conceptual de *minera* y *minero*, lo que nos lleva a suponer que la introducción de esta voz en castellano vino de manos de la creación literaria. El tópico que generó un concepto,

²¹⁰⁶ Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, p1480-1484, J. de Mata (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1943 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁷ *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, a1424-1520, J. M^a. Azáceta (ed.), Madrid, CSIC [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁸ Pedro Marcuello, *Cancionero*, c1482-c1500, J. M. Bleuca (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

²¹⁰⁹ Fernando de la Torre, *Libro de las veynte cartas e quistiones*, c1449, M^a J. Díez Garretas (ed.), Valladolid, Universidad, 1983 [CORDE, fecha de consulta: 24 de julio de 2011].

beneficioso en unos casos, pernicioso en otros, sobrepasó los límites de la palabra en sí. La imagen de lo que se guarda en el interior de la tierra fue extrapolada al hombre y a la divinidad. La mortal guardada se transformaba en muerte, avaricia, enfermedad; el tesoro interior en fuente, riqueza y admiración. La mina, como siempre e independientemente de cómo se llamara, ha estado presente en la vida del hombre, por ello se comprende que la sustitución léxica que hemos analizado pudo haber surgido en el ámbito de la producción literaria, sin presiones, sin estridencias, sin violencia, con la suavidad con que se acaricia el oro recién extraído. Por tanto, para concluir, nos remitimos a la literatura de carácter sapiencial, puesto que si, tras lo expuesto, nos preguntamos “¿Qué cosa es mina?”, podríamos responder “mina es palabra poco oscura, que es riqueza para el omne, ca en la tierra commo en el alma, do se guardan los sus pensamientos que non ay persona del mundo que los pueda saber si non Dios”.